

JULI PERADEJORDI

LA PUERTA Y LA LLAVE



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Textos tradicionales

LA PUERTA Y LA LLAVE

Juli Peradejordi

1.ª edición: junio 2024

Corrección: *Elena Morilla*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2024, Juli Peradejordi

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-168-4

DL B 9548-2024

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CONTENIDO

La puerta y la llave o los púdicos misterios de la desnudez	7
¿Puerta o llave?	10
I. El buitrón y la calabaza	13
II. <i>El Canto de la Perla</i>	16
III. Una puerta estrecha.	23
IV. La puerta de la fe.	27
V. Darse la vuelta.	28
VI. El guardián de las puertas de Israel	30
VII. Ocuparse con <i>Teshuvah</i>	33
VIII. Dándole vueltas a la <i>Torah</i>	35
IX. La princesa de la torre	38
X. Sandalfón, el encargado de las llaves	43
XI. La Puerta del Jardín.	45
XII. La puerta de la <i>Torah</i>	50
XIII. La apertura del mar Rojo.	52
XIV. El Rico y el Pobre	54
XV. Un pobre es considerado como un muerto.	56
XVI. ¿Dónde está la Puerta? ¿Dónde están las Llaves?	58

XVII.	Las cuarenta mil puertas del infierno	60
XVIII.	El pozo del tesoro	62
XIX.	Bajo el Sol	64
XX.	La llave	65
	La espada y el diablo	67
	Simbolismo de la Estrella de David	73
	Balar o bendecir	85

LA PUERTA Y LA LLAVE O LOS PÚDICOS MISTERIOS DE LA DESNUDEZ

Muchos están delante de la Puerta, pero son los solitarios
quienes penetrarán en la cámara nupcial.

Evangelio según Tomás, 75.

Este pequeño libro tiene su origen en un artículo escrito hace unos cuarenta años para la revista *La Puerta*. Un artículo que, por razones que no logro recordar, los años no pasan en vano, nunca llegó a publicarse. Fruto del atrevimiento y la ignorancia propios de la juventud, el texto adolecía sin duda de algunas imprecisiones, pero el tiempo y esa falsa seguridad producto de los años lo han ido puliendo, corrigiendo, transformando, nutriendo y engordando, hasta llegar a convertirlo en lo que es ahora. Sin embargo, debo reconocer que las ideas maestras estaban ya esbozadas en el citado artículo y con los años probablemente algo hayan ganado en peso, madurez e interés, por lo que he creído interesante realizar el esfuerzo de desarrollarlas más ampliamente.

Mi interés por el sentido profundo de la puerta es, sin embargo, anterior. En el año 1979 tuve un sueño de esos que te marcan para siempre. Es un sueño que no he co-

mentado con mucha gente por pudor, por prudencia, quizá incluso por sensatez. En el sueño escuché una frase que nunca más olvidé: «Si llamas a la puerta de la casa de Dios, es que Dios ya ha llamado a la puerta de tu corazón». Durante mucho tiempo pensé que se trataba de una cita del gran poeta persa Rumi, pero no conseguí encontrarla en ninguna parte. Años más tarde, cuando ya pude recurrir a los buscadores de internet, lo intenté de nuevo, con el mismo resultado. Ahora soy consciente de que no me lo dijo Rumi: me lo dijo mi propia alma. Esta frase fue la inspiración para fundar, junto con un reducido grupo de amigos, la revista *La Puerta*.

Íntimamente asociado a nuestro asunto, la puerta y la llave, está el misterio eterno, el misterio de la muerte, del que cabe recalcar un aspecto en el que a menudo no reparamos: venimos desnudos a este mundo y nos vamos desnudos de él. ¿No será en el fondo la desnudez, el despojarse, la llave de la puerta?

En hebreo «desnudo» se dice *Arom* (ערום), y esta palabra se relaciona con *Aramah* (ערמה), «astucia». La primera vez que esta raíz aparece en la *Torah* es aplicada a Adán y Eva antes de la caída en *Génesis* (II-25). Estaban *Arumim* (ערומים), «desnudos». Justo después, en *Génesis* (III-1) se nos dice que la serpiente era *Arom* (ערום), «astuta», más astuta que los demás animales. ¿Por qué estas dos palabras están prácticamente juntas en el texto de la *Torah*? ¿Qué relación hay entre la desnudez y la astucia? ¿Y entre la serpiente y la llave?

Podemos pensar, como de hecho piensan muchos comentaristas, que el texto de la *Torah* dice que la serpiente estaba desnuda, pues no tenía ni pelo ni plumas, pero esta

explicación nos parece muy exterior. Más adelante, en *Génesis* (III-21), se nos dice que Dios «hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel». Algunos cabalistas sostienen que de «la piel de la serpiente».

Este versículo del *Génesis* es el origen de un bellissimo comentario del *Zohar* (II-229 b)¹ que comenta este pasaje explicando que, antes de la caída el hombre, Adán, Adam (אדם), tenía unas vestiduras de luz, *Or* (אור) pero a raíz de su trasgresión la *Alef* de *Or* (אור) se convirtió en *Ayin* (ע) y le quedaron unas vestiduras de piel, *Or* (עור). Si a *Arom* (ערום) le quitamos la última letra, la *Mem Sofit* (ם), nos encontramos con las tres letras que forman la palabra *Or* (עור), «piel». Por otra parte, dos de estas tres letras, la *Resh* (ר) y la *Ayin* (ע), forman la palabra *Ra* (רע), «mal». Palabra que aparecerá por primera vez en la *Torah* en *Génesis* (II-9) en la expresión *Etz haDaat Tov veRa* (עץ הדעת טוב ורע), «Árbol del conocimiento del bien y del mal». El hecho de comer del fruto de dicho árbol es lo que hizo que Adán y Eva fueran mortales.

La cábala nos enseña que el valor numérico o guematria de la expresión *Etz haDaat Tov veRa* (עץ הדעת טוב ורע), «Árbol del conocimiento del bien y del mal», es 932. Sorprendentemente, es la suma de la guematria de *Maljut* (מלכות), «reino», 496 y la de *Mavet* (מות), «muerte», 446. Curiosamente, a las letras de la palabra *Mavet* (מות), «muerte», las encontramos dentro de *Maljut* (מלכות). *Maljut* (מלכות) incluso se podría leer como *Kol Mavet* (כל מות), «todo muerte». *Maljut* (מלכות) es también una de las diez

1. Véase nuestra edición, *El Zohar*, tomo XVII, pág. 129, Barcelona, septiembre de 2013.

sefirot, concretamente la última, y los cabalistas la relacionan con la puerta. Por otra parte, el *Etz haDaat Tov veRa* (עץ הדעת טוב ורע), «Árbol del conocimiento del bien y del mal», se relaciona con la *sefirah Daat* (דעת), y bien pareciera que es como un tesoro que el hombre viene a buscar cuando baja a este mundo y que casi nunca consigue descubrir, apropiarse de él y llevárselo.

De todo ello podemos deducir que la desnudez de la que nos habla el libro del *Génesis* es desnudez de luz. Adán y Eva perdieron la luz de la que estaban revestidos, y eso es lo que hizo de ellos unos seres «astutos». La astucia es en el fondo oscuridad, ignorancia, un triste sustituto de la sabiduría. Esto lo podemos ver en la vida de cada día.

¿Puerta o llave?

Para muchos, la muerte es una puerta, para algunos, pocos, uno o dos por siglo, también es una llave. Eso ocurre cuando se ha trascendido la dualidad «puerta-llave». Un conocido comentario midráshico a *Eclesiastés* (V-14), nos enseña:

כאשר יצא מבטן אמו, ערום ישוב ללכת כשבא; ומאומה
לא-ישא בעמלו, שילך בידו

Como salió del vientre de su madre, desnudo, así se vuelve, tornando como vino; y nada tuvo de su trabajo para llevar en su mano.

El texto del *midrash* es el siguiente:

Así como el hombre sale desnudo del vientre de su madre, ha de volver desnudo. Tal como llegó. Así como llegó, así se va a ir. Vino, llegó con una voz, y se va con una voz. Vino con un llanto y se va con llanto. Vino con ternura y se va con ternura. Vino sin *Daat* y se va sin *Daat*.

La principal diferencia entre el texto de *Eclesiastés* (V-14) y el *midrash* la encontramos precisamente en la palabra *Daat*, «conocimiento». Venimos a este mundo sin este *Daat*, «conocimiento», y cuando nos vamos, aunque lo hayamos alcanzado, perdemos este conocimiento y nos vamos sin él. Al menos según el *midrash*. Al menos el común de los mortales. Cuando el texto dice «sale desnudo» y «ha de volver desnudo» parece sugerirnos que tanto morir como ir a la tumba es como regresar al vientre de la madre.

Curiosamente, en hebreo, tanto el vientre materno como la tumba reciben un mismo nombre: *Kever* (כבר). Los cabalistas nos enseñan que si tomamos las letras iniciales de las palabras *Kol* (קול), «voz», *Bejiah* (בכיה), «llanto» y *Rajot* (רכות), «ternura», obtenemos también *Kever* (כבר), aunque escrito con *Kof* (ק) en vez de *Kaf* (כ), lo cual no es incorrecto.

Todo nuestro transitar por este bajo mundo, entre el útero y la tumba, bien podría ser una búsqueda más o menos inconsciente de una libertad que no encontramos en esa cárcel que es el cuerpo y, por extensión, este mundo. El símbolo de la libertad es la llave, *Mafteaj* (מפתח). Y la libertad, nos enseñan los cabalistas apoyándose en una pági-

na memorable del Talmud,² está íntimamente ligada a la *Torah*. De esto trata esencialmente este libro: por una parte, de la puerta de salida para regresar a la libertad primera y, por otra, de la llave que la abre.

Un poema de Miguel de Cervantes que aparece en *El Quijote* resumía magistralmente esta búsqueda:

Busco en la muerte la vida,
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad,
en lo cerrado salida...

EL AUTOR

2. Comentando *Éxodo* (XXXII-16) que, a propósito de la *Torah*, dice «grabada sobre las tablas», el Talmud en el tratado de *Shabbat nos descubre que la expresión Jarut* (חרות), «grabada», también significa *Jeret* (חרת), «libertad».



Tarot de Rosenwald

1. El buitrón y la calabaza

Los pescadores de la Costa Brava (Girona) utilizan un curioso ingenio llamado «buitrón»³ (*nansa* en catalán) que consiste en una especie de cesto de mimbre que llenan de cebo y dejan en el mar atado a una boya o a una barca con-

3. Esta palabra procede, curiosamente, de «buitre». En el campo, también se utilizan buitrones para cazar perdices. Una coincidencia curiosa que con la alquimia también se llamara «buitrón» a una especie de crisol para refinar la plata.

venientemente anclada durante la noche e incluso durante días. Hay en él una especie de entrada que, a medida que avanza hacia el interior, va estrechándose, acabando en forma de púas. Atraídos por la comida, los peces entran en el buitrón, comen a sus anchas, pero las más de las veces no logran salir de él porque, al intentarlo, encuentran que la salida es muy estrecha y chocan con las púas.

Aplicado este ejemplo al hombre, podemos encontrar la misma idea en el naípe n.º XII del denominado Tarot de Rosenwald (s. xv). En este naípe podemos ver que el colgado podría liberarse fácilmente de la soga que le tiene preso si soltara las dos bolsas de dinero que agarra con sus manos. Terrible evocación del hombre caído, cuyo apego a los bienes de este mundo mantiene prisionero.

En otras latitudes, se cazan monos colocándoles comida en los huecos de los árboles o en calabazas.⁴ Al asir la comida, el volumen de sus manos ha aumentado y ya no pueden sacarlas sin lastimarse. De este modo, quedan así prisioneros de su gula y de su codicia: han caído en la trampa.

Nos hallamos, en ambos casos, ante la misma idea: una entrada en la cual es relativamente fácil penetrar, pero de la que es muy difícil, cuando no imposible, salir. Idea magistralmente evocada por Virgilio en *La Eneida* (VI-129). «Entrar en el Averno no es difícil ni tampoco trabajoso», nos enseña el guía y maestro de Dante, lo complicado es

4. Véase *El Mensaje Reencontrado* XX-9: «Como el mono que permanece prisionero de la calabaza con la mano obstinadamente cerrada sobre el cebo, también nos bastaría con soltar el puñado de barro que apretamos estúpidamente en este mundo para ser devueltos a nuestra libertad primera. Sin embargo, todos se burlan de los monos y nadie entrevé su propia codicia».

salir de él. O, mejor dicho, lo trabajoso, si traducimos literalmente sus palabras: *Hoc Opus, hic labor est.*

Curiosamente la etimología latina de *labor* es la misma que la de «labio» (*labrum*), órgano tradicionalmente relacionado con la lectura en voz alta de la *Torah*. En hebreo, «labio» se dice *Safah* (שפה), palabra que tiene la misma guematria que *Shekinah* (שכינה), la Presencia divina, 385. De los labios de Dios procedería la denominada *Bat Kol*, literalmente «hija de la voz», que se suele traducir como «eco celestial», íntimamente relacionada con la *Shekinah*. Por otra parte, la *sefirah* relacionada con la boca y con la puerta es la misma: *Maljut*.

La búsqueda a la que nos referíamos es el verdadero trabajo, el *verum opus*, que hemos venido a realizar en este mundo, un trabajo distinto al que conocemos, un trabajo que no se lleva a cabo en el bullicio exterior, sino en el reposo y en el silencio interior.

Se ha dicho que los sabios sólo enseñan en el reposo y en el silencio, y es que sólo se aprende en el reposo y en el silencio. La agitación no sirve, distrae. La clave, o al menos una de las claves, de este trabajo se encuentra en lo que se conoce como el silencio mental. Callarse para poder escuchar. Aquietar la cháchara de la mente para poder estar atento al susurro del alma.

Atravesando el útero materno, que en más de una cosa recuerda al cuello del buitrón, todos nosotros hemos entrado por una puerta. Pero he aquí que no somos capaces de volver hacia atrás, y hemos prisioneros en un mundo que no es exactamente aquél al que nuestra alma aspira.

Tanto la alegoría del buitrón como la de la calabaza nos parecen elocuentísimas evocaciones del estado en que

nos hallamos los humanos: prisioneros de un mundo tenebroso que nos oprime y nos angustia, y en el cual, normalmente por ignorancia de la puerta de salida, acabamos instalándonos hasta que la muerte nos echa fuera. «Hasta que la muerte os separe», dice el sacerdote a los recién casados para remarcar la indisolubilidad del sacramento, pero entendida cabalísticamente esta frase tiene un sentido mucho más profundo: hasta que la muerte separe nuestro cuerpo de nuestra alma.

Sin embargo, hay algo peor: en nuestro aturdimiento somos totalmente ignorantes de la gravedad de esta situación y pocos son los que se aventuran a buscar la puerta de salida. La búsqueda es efectivamente algo «raro», es decir algo «poco frecuente» y «de gran valor». El buscador de la verdad también es alguien raro, y los demás mortales, instalados en el estiércol de este mundo, lo consideran alguien atípico e incluso anormal: un inadaptado. Muchas veces incluso sienten miedo de él o de sus ideas.

Tenemos, pues, dos alternativas muy claras: pudrirnos en este mundo o encontrar la salida, seguir agarrados al barro en el que hemos caído o soltarlo valientemente. Probablemente se trate de la urgencia más acuciante del hombre mientras vive (sería más exacto decir «sobrevive») en este bajo mundo. No se trata de decorar y acondicionar nuestra prisión, sino de salir de ella.

II. El Canto de la Perla

Otro ejemplo que hemos considerado interesante añadir al del buitrón, es el de un maravilloso texto gnóstico que ilus-

tra lo que nos ocurre a todos nosotros, pobres mortales: *El Canto de la Perla*, conocido también como *Himno del Alma*.

En hebreo la perla, *Prina*, conlleva la idea de interioridad, *Priniut*. La búsqueda de la perla ya nos indica dónde debe realizarse la búsqueda del tesoro: en nuestro interior.

El argumento de este texto extraordinario nos habla de un joven⁵ que es enviado por sus padres a la tierra de Egipto, para recuperar una perla preciosa que custodia una terrible serpiente. Cuando desciende a Egipto deja en su país su suntuosa túnica. Si logra realizar la hazaña que le ha sido confiada, regresará a su hogar con la preciosa perla, recuperará su túnica y heredará el reino. El paralelismo entre el descenso a Egipto, la caída de nuestros primeros padres y el nacimiento en este mundo es obvio; la relación entre la túnica que se queda en el otro mundo y el denominado «cuerpo de luz» no es tan evidente.

Dos guías o dos ángeles acompañan al joven hasta Egipto, pero no entran con él en esa tierra maldita. Cuando llega hasta la serpiente y se percata de su peligrosidad, ha de esperar a que ésta se duerma para poder arrebatarse su tesoro. En el transcurso de esta espera, se ve obligado a comer de la comida de los egipcios, lo cual le hace caer en un profundo sueño, en el que no sólo olvida sus orígenes, sino también el propósito de su viaje. Tal es el estado del hombre caído, un ser que ha olvidado quién es, de dónde viene, qué ha venido a hacer aquí y a dónde va. Este olvido es algo satánico, ya que es el principal obstáculo al que nos enfrentamos. La guematria de *Lishcoaj* (לשכוח), «olvidar», nos enseña la cábala, es 364. Se trata de la misma que la de

5. En algunas versiones se trata de una joven.

haSatan (הַשָּׂטָן), «el Satán», uno de los nombres del diablo. El término *Satan* (שָׂטָן) significa en realidad «obstáculo», y el olvido es realmente un obstáculo que nos impide recordar quiénes somos. Superado este obstáculo, el recuerdo regresa como si hubiéramos bebido del elixir de la memoria del que habla Platón en *Fedro* (274d-275b). Los sabios lo comparan con el *solve*, con la purificación.

Cuando sus padres le hacen llegar una carta, recordándole quién es y por qué ha ido a Egipto, y nuestro personaje la lee, recupera la memoria y consigue hacerse con la perla. Esta carta es lo que se conoce como «el Mensaje», la revelación prodigiosa que constituye la base de todas las religiones verdaderas. Cuando nuestro personaje regresa a la casa de sus padres, recibe la suntuosa túnica y es acogido con todos los honores.

Nos encontramos en este relato con todos los elementos de la historia del alma humana: la caída, representada por el descenso a Egipto; la pérdida del cuerpo de luz, representado por la túnica; la comida contaminante, en la que reconocemos al fruto prohibido; el Mensaje eterno, que nos recuerda quiénes somos y qué vinimos a hacer a este mundo, representado por la carta de los padres y que corresponde a lo que se conoce como la *Torah*, y los honores con los que es recibido que evocan el misterio de la resurrección.

Cuando el joven de la historia emprende el camino de regreso a casa, lo que hace es atravesar la Puerta, para que se haga la unión, para que se realice la Unidad: se une (o se reúne) a su cuerpo de luz. Es lo que se conoce, como veremos más adelante, como *Teshuvah*. Éste es el secreto de la cábala, en hebreo el *Sod* (סוד), «misterio», «secreto». La gematria o valor numérico de esta palabra es 70 y, como

nos enseñan los cabalistas corresponde a la de *Adam veJavah* (אדם וחווה), «Adán y Eva». Se trata de la unión del principio masculino y el principio femenino. Los cabalistas también nos enseñan que además de *Sod* (סוד), «secreto» tiene otro nombre: *Raz* (רז). La guematria de *Raz* (רז) es 207 y es la misma que la de *Or* (אור), «luz». En *Raz* (רז) también adivinamos una suerte de unión, la de la cabeza, representada por la letra *Resh* (ר) y la fuerza generativa, representada por la letra *Zain* (ז). Por otra parte, *Sod* (סוד) también significa «encalar», «blanquear», lo cual evoca al mercurio filosófico que, según Bernardo el Trevisano, servía para «blanquear el latón» y las vestiduras blancas, del cuerpo de luz.

Veamos ahora, a la luz de otro texto gnóstico, el *Evangelio según Tomás*,⁶ y de la etimología hebrea, qué puede simbolizar la Puerta. Pero antes citemos un pasaje en el que se hace mención de nuestra perla (Log. 76):

El Reino del Padre se asemeja a un mercader poseedor de una fortuna, quien encontró una perla. Aquel mercader era inteligente, se desprendió de su fortuna, y compró para sí mismo la perla única. Vosotros mismos, buscad el tesoro de su rostro, que no perece, que perdura, el lugar donde ni la polilla se acerca para devorar ni el gusano destruye.

En este conocido apócrifo también podemos leer:

Muchos están delante de la Puerta, pero los solitarios penetrarán en la cámara nupcial. (Log. 74).

6. Véase *El Evangelio según Tomás*, colección Biblioteca Esotérica, Ediciones Obelisco, 6.^a edición, Barcelona, 2006.

En un logión anterior encontrábamos que:

Bienaventurados los solitarios y los elegidos, pues entrarán en el Reino, pues han salido de él y de nuevo volverán a él.

¿Cuál es esta puerta de entrada al Reino, objeto de nuestra búsqueda? ¿Quiénes son los «solitarios»? ¿Por qué sólo ellos son capaces de entrar por ella? Tenemos tendencia a pensar que el *monakos*, el «solitario», es el monje o el que está solo. Nada más lejos de la verdad. ¡Nadie está menos solo! El *monakos* es el que es uno con el Uno, el que ha realizado la unidad en sí mismo. Y, como podemos deducir de las palabras de este logión, el solitario y el elegido son lo mismo. A propósito de este tema, Louis Cattiaux nos decía con gran lucidez:

Si deseamos que Dios nos elija en su reino, no nos olvidemos de elegirlo primero en nuestros corazones.⁷

Con todo, este «primero» puede resultar algo equívoco, pues nuestra elección y la de Dios no se realizan en ámbito de la dualidad y son algo simultáneo. No hay separación. Los solitarios son los buscadores de la verdad, cuya búsqueda los aísla forzosamente de los asuntos de este mundo.

Respecto a qué es exactamente la puerta, aunque hagan referencia a ella constantemente, los textos no son particularmente claros. Podemos ver que, en el *Evangelio según Tomás*, por ejemplo, está asociada con el pozo,⁸ lo cual no deja de ser

7. Véase *El Mensaje Reencontrado*, *op. cit.*, pág. 254.

8. Log. 74.

curioso ya que en muchas ocasiones el pozo simboliza algo más bien negativo. Pero hemos de pensar que, si bien caer en un pozo puede ser algo malo o negativo, salir de un pozo sería todo lo contrario. En hebreo *Ber* (באר) significa «pozo», pero también «fosa», «tumba», y se sale de la tumba para resucitar. La raíz *Boar* (באר), en la que encontramos dos letras de la palabra *Or* (אור), «luz», significa «esclarecer», «explicar». De ahí que Cattiaux sostenga que:

La verdad bien luce dentro del pozo, pero la entrada está cubierta de zarzas enredadas inextricablemente.⁹

La verdad que está dentro del pozo es el agua de la *Torah* que refresca y hace vivir al que la bebe. Las fastidiosas zarzas muchas veces están para impedir que se acerquen los indignos. «No hay rosa sin espinas», dice el proverbio.

צורה האיש מתאבל על בנו זכיר הטערי כוס הרונג



Abraham Ibn Sahula, *Meshal haKadmoni*, 1281.

9. Véase *El Mensaje Reencontrado*, *op. cit.*, pág. 168.

Curiosamente existe en hebreo otra palabra para decir «pozo», «fosa», es *Shit* (תִּשִׁי), que también significa «fundamento». Escrita con otras vocales, se pronuncia *Shaiat* (תִּשִׁי) y significa «zarza», «espina», «cardo». ¿Acaso no escribía también Louis Cattiaux lo siguiente?

No ignores tu fundamento y no lo desprecies cuando lo hayas reconocido.¹⁰

Los antiguos alquimistas sostenían que la vida reside en cierto «húmedo radical» que se encuentra en el fundamento del hombre. El hombre lo desprecia y éste se va gastando. Cuando ya no queda más, el hombre muere.

De nuevo, donde quizá se describa nuestra puerta con mayor precisión y claridad, sea en un versículo del *Mensaje Reencontrado* que dice:

La puerta estrecha es como una ranura a ras de tierra; algunos bien la descubren, pero pocos hombres están suficientemente desnudos como para pasar por ella sin trabas.¹¹

En este versículo creemos interesante destacar tres cosas:

1. Es una puerta estrecha.
2. Está a ras de tierra.
3. Pocos están suficientemente desnudos para pasar por ella.

10. Véase *El Mensaje Reencontrado*, *op. cit.*, pág. 349.

11. Véase *El Mensaje Reencontrado*, *op. cit.*, pág. 74.